

¡Cállate, dragón malvado! No quiero tener más hijos contigo

V5

Capítulo 35: Es perfectamente normal que un artillero porte armas, ¿Verdad?

"Los ciervos de astas grandes comunes son bestias peligrosas, relativamente dóciles, con un instinto territorial débil. Mientras no se les provoque, no actuarán agresivamente", explicó León mientras guiaba al equipo por la ladera. "Si a estos 'Ciervos de Astas de Llama Ardiente' simplemente se les mejoran los atributos de fuego sin cambiar su temperamento, entonces no deberíamos tener que recurrir a la violencia".



Rebecca aceleró el paso para alcanzarlo y miró a su capitán.

"Capitán, ¿cómo planea investigar esta manada de 'Ciervos de llamas llameantes'?"

León hizo una pausa y consideró sus palabras cuidadosamente.

Si Sombra implantó Escamas de Dragón Negro en tantos ciervos, es improbable que pudieran capturarlos y trasladarlos a todos. Debieron haber instalado algún tipo de laboratorio o centro experimental aquí en el Valle Llameante. Si seguimos a estos ciervos, podríamos encontrar dónde Sombra realizó sus experimentos.

La mención de una posible pista provocó una oleada de tensión en el grupo. El equipo de León llevaba años siguiendo el rastro de Sombra, solo para ver cómo sus pistas desaparecían en momentos críticos. Las operaciones de Sombra siempre eran meticulosas y dejaban poco rastro.

A pesar de orquestar una guerra centenaria entre humanos y dragones, Sombra había desaparecido tras el conflicto, dejando solo fragmentos de un plan mayor. León y el Gremio Corazón de León habían ensamblado estos fragmentos como un enorme rompecabezas. Aunque incompleto, el panorama general comenzaba a emerger.

Esta fue la razón por la que la posibilidad de un escondite de las Sombras en el Valle Llameante encendió una chispa de determinación dentro de Leon.

El grupo llegó a las afueras del territorio del Ciervo de Llama Ardiente y se agazapó en la hierba alta.

León levantó el puño cerrado, indicando a todos que se detuvieran. Tras observar al ciervo, dio instrucciones:

Rebecca, Martín, Nacho, traigan a tres magos sensoriales y a tres eruditos en bestias peligrosas. El resto se quedará atrás para no perturbar a la manada.

Aunque estos ciervos son dóciles, nuestra cantidad podría asustarlos, lo que podría interrumpir la investigación. Si atacan, proporcionen refuerzos de inmediato.

Rebecca sonrió con suficiencia. "Entendido, Capitán. Pero si eres demasiado lento, no me culpes cuando acabe con toda la manada".

Nacho resopló y empezó a seleccionar a los miembros del equipo. Con el pequeño grupo reunido, se arrastraron lentamente por la hierba hacia el ciervo.

"Capitán, las señales de energía de la Escama del Dragón Negro son fuertes más adelante", informó Simmons, uno de los magos sensores.

—Entendido. Manténganse todos alerta —respondió León.

La manada de ciervos ya había notado su presencia. Cientos de ojos brillantes se volvieron hacia el grupo que se acercaba.

"Ser observada por cien bestias peligrosas no es precisamente reconfortante", murmuró Rebecca en voz baja.

Afortunadamente, los ciervos de llama llameante mantuvieron la calma. Ninguno mostró señales de agresión ni territorialidad a medida que el grupo se acercaba.

León mantuvo sus movimientos lentos y pausados, extendiendo los brazos para mostrar que estaba desarmado.



Su gesto abierto pretendía indicarle al ciervo que no representaba ninguna amenaza, un paso necesario al tratar con criaturas inteligentes como estas.

Los demás siguieron el ejemplo de León, imitando su postura desarmada.

Justo cuando parecía que su aproximación transcurriría sin incidentes, uno de los ciervos más grandes de la manada bajó la cabeza y apuntó con sus enormes y ardientes astas directamente a Rebecca.

—¿Eh, capitán? Creo que esta cosa está a punto de embestirme —dijo Rebecca nerviosa, dando un paso atrás e instintivamente buscando la pistola que llevaba atada al muslo.

León se dio cuenta inmediatamente del problema. «Rebecca, suelta tus armas. ¡Ahora!»

"¿Qué?" Rebecca parpadeó con incredulidad.

—Suéltelas —repitió León con voz firme.

Rebecca dudó, pero vio que el resto de la manada empezaba a tensarse. Tragando saliva con dificultad, murmuró: «Si esta cosa me atraviesa, mi hermana no te dejará de contar lo que pasó».

Con un suspiro, Rebecca desabrochó las fundas de sus armas y las dejó caer al suelo.

El ciervo no se relajó.

—Anda, no te cortes ahora —murmuró Nacho.

Rebecca puso los ojos en blanco y comenzó a sacar más armas: otra pistola de su cintura, una daga de su bota, una pequeña pistola de su manga y más de varios bolsillos ocultos.

Cuando terminó, un pequeño arsenal yacía en el suelo.

Al notar las miradas atónitas en los rostros de sus compañeros de equipo, Rebecca se encogió de hombros inocentemente.



"¿Qué? Es perfectamente normal que un artillero lleve varias armas, ¿no?"

León miró fijamente la pila, convencido de que tenía una dimensión de bolsillo escondida en algún lugar.

"¿Cómo puedes *cargar* con tanto?", se quejó Martín.

"Tranquilo, Martín. La próxima vez podemos jugar a '¿Cuántas armas esconde Rebecca?', respondió con una sonrisa.

—¡Shh! —León los silenció, señalando hacia el ciervo.

Con la última arma de Rebecca descartada, la manada se relajó visiblemente y su postura amenazante se desvaneció.

León se volvió hacia ella.

"En el futuro, deja tus reservas con el equipo de respaldo".

Rebecca refunfuñó en voz baja, pero asintió.

El grupo se acercó con cautela. Los ciervos reanudaron su comportamiento habitual: pastaban, dormitaban e incluso peleaban entre ellos.

"Dispérsense e investiguen", ordenó León. "Informen cualquier cosa inusual de inmediato".

León se acercó al ciervo que inicialmente se había enfrentado a Rebecca. Su tamaño y sus astas lo indicaban como el líder de la manada.

Mientras observaba, notó un parche de pelaje enmarañado y manchado de sangre en su pecho.

El ciervo cambió su peso, pateando con fuerza y agachando ligeramente el cuerpo. Este nuevo ángulo le permitió a León ver con más claridad la herida en su pecho.

—Así que está herido —murmuró León—. Pero la herida no parece una mordedura ni una garra. Tampoco hay señales de forcejeo.

La comprensión lo golpeó como un rayo.



"Está tratando de quitarse la Escama del Dragón Negro implantada en su pecho".

Casi al mismo tiempo, Rebecca y Martin regresaron.

"Capitán, varios de los ciervos están exhibiendo comportamientos de autolesión", informó Martin.

"A mí me pasa lo mismo. La mayoría de las heridas están cerca del pecho, cerca del corazón", añadió Rebecca.

Nacho frunció el ceño. "¿Así que conocen las escamas y quieren deshacerse de ellas?"

León asintió.

Pero aquí está lo curioso: aunque las escamas son extrañas, no parecen perturbar las actividades diarias de los ciervos. Míralos: pastan, duermen e incluso entrenan como si nada.



"¿Eso significa que la implantación fue un fracaso?" preguntó Nacho.

León meneó la cabeza.

Shadow tiene un historial de eliminar fracasos. Si estos ciervos fueran experimentos fallidos, ya estarían muertos.

"Entonces, ¿cuál es la explicación?"

La expresión de León se oscureció mientras expresaba su teoría.

Las Escamas del Dragón Negro podrían requerir un ritual de activación para surtir efecto. De ser así, Sombra no solo podría asegurar que las criaturas conserven su temperamento original, sino también obtener la capacidad de controlarlas a voluntad.

Antes de que pudieran discutir más, se escuchó un grito cercano.

¡Capitán! ¡Nacho! ¡Por aquí!

El grupo corrió hacia Simmons, que estaba agachado cerca de la manada.

"¿Qué pasa?" preguntó León.

Simmons señaló hacia el centro de la manada.

"Mira allí."

En medio de la llama llameante del ciervo había una cierva preñada en medio de los dolores del parto.

—¡Guau! —dijo Rebecca asombrada—. ¿Las Escamas del Dragón Negro no les impidieron reproducirse?

Martín, sin embargo, entrecerró los ojos y estudió los movimientos de la cierva.

"Espera... algo anda mal."

El pecho de León se apretó cuando lo notó también.

—Capitán —dijo Martin con gravedad—, creo que está teniendo complicaciones. Está de parto... pero se resiste. Parece que está teniendo un parto de nalgas.



Traducido por:

၀၇၇၀ - RexScan